

Otros relatos, contemporáneos y posteriores sobre esta ruta marcan también un itinerario jalonado por acontecimientos o situaciones excepcionales y por ciertas aguadas o ríos que adquieren ribetes a veces milagrosos. Particularmente el de Mariño de Lobera nos sumerge en un espacio y una atmósfera de estas características:

Son tan ásperos y fríos los vientos de los mas lugares deste despoblado, que acontece arrimarse el caminante a una peña y quedarse helado y yerto en pié por muchos años, que parece estar vivo, y así se saca de aquí carne momia en abundancia. De estos cuerpos iban topando en mucho número a cada paso arrimados a riscos y barrancas, tanto que sirven de señales del camino, para no poder perderse, *estando todos tan frescos que parecen recién muertos siendo de más de trescientos años, según la relación que dan los indios*, de entre los cuales salieron los que así se helaron en el camino.

Las pocas aguas que fuera de la lluvia hai en estos desiertos, son tan inútiles que o están en Jahueyes a 12 i 13 leguas, o en algunos pocos manantiales donde corren clarísimas acequias de agua que convidan tanto con su transparencia, que se abalanzan a ella los que llegan sedientos, conociendo por esperiencia cuanta verdad sea que el deleite tiene la apariencia amena, dejando al gusto amargo más que acibar. *Ni es menos inútil el agua de un hermoso rio deste despoblado, que siendo tan grata al aspecto como la pasada, apenas se ha tomado en la mano, cuando está vuelta en sal cuajada*; de la cual solo son sus riberas sin otra cosa.

Solo un rio hai para consuelo de los pasajeros de tal condicion, que a ciertas horas del dia viene de monte a monte; y cuando se le antoja se seca de repente al mejor tiempo; por lo cual le llaman los indios *ancha llulla*, que quiere decir *rio mentiroso*. Algunos dicen que este rio se orijina de un grande lago que está en lo más alto de la cordillera, *el cual crece y mengua, como la mar* a las mismas horas que ella, y así redundan en el arroyo las variedades de su principio⁴⁸.

Un río que se “cuaja en sal”, un río “mentiroso” pero que esta vez parece crecer según los movimientos de la luna... Y luego, un manantial que brota milagrosamente:

No dejaré de decir, como estando el ejército en cierto paraje a punto de perecer por falta de agua, congojándose una señora que iba con el jeneral llamada doña Ines Juarez, natural de Placencia y casada en Málaga, mujer de mucha cristiandad y edificación de nuestros soldados, mandó a un indio cabar la tierra en el asiento donde ella estaba, y habiendo ahondado cosa de una vara, *salió al punto agua tan en abundancia, que todo el ejército se satisfizo, dando gracias a Dios por tal misericordia*. Y no paró en esto su magnificencia porque *hasta hoy conserva el manantial para toda jente la cual testifica ser el agua de la mejor que han bebido la del Jaguey de doña Inés, que así se le quedó por nombre*⁴⁹.

⁴⁸ Mariño de Lobera [1595] 1867: 38-39.

⁴⁹ *Op. cit.*: 39. Es especialmente interesante este relato, ya que no solo da cuenta del origen milagroso de un riachuelo que corre hasta hoy por la región, sino también, porque adjudica un papel

Nos encontramos, en las primeras relaciones sobre la ruta del despoblado, con la expresión de un proceso de semantización e incluso de sacralización de ese espacio, que va manifestando, en estos y en los relatos posteriores, la creación y reproducción de toda una tradición oral construida desde una percepción española. Si intentamos “ubicar” e “identificar” aquellos lugares, valles, ríos o hitos de los que se nos habla, descubrimos que todos ellos, salvo uno, figuran en nuestros mapas y toponimia actual. Aunque parece haber varios riachuelos o aguadas extremadamente salados, destaca el tempranamente llamado por los españoles “Río de la Sal”, cuyo nombre mantiene hasta hoy, afluente cordillerano del río Salado de Chañaral⁵⁰. Las quebradas de “Doña Inés” y “Doña Inés Chica” se ubican al norte del Río de la Sal, y al sur del mismo, el valle u oasis de “El Chañar”, hoy llamado “Finca de Chañaral”, que responde a la detallada descripción de Bibar. Todos estos lugares constituyen hitos del transecto meridional del “Camino del Inca” que unía Atacama con Copiapó a través del despoblado⁵¹. ¿Pero dónde está el río Anchallullac o el “Gran Mentiroso”?

El “Gran Mentiroso”

A los relatos y descripciones de Bibar y de Lobera se suman otros, algo posteriores, que sin embargo señalan a este río como uno de los hitos más característicos de la ruta del despoblado. Según Reginaldo de Lizárraga (1607):

...camínanse estas 120 leguas de Atacama a Copiapó en 20 días, dos más o menos, si las nieves no lo impiden, porque en algunas partes se mete el camino hacia la cordillera, donde por junio, julio y agosto suele nevar ... Este camino pocas veces se anda, porque si no es algun desesperado o fugitivo homiciano no se pone a tanto trabajo. Caminando por aquí se llega a un río que en la lengua de los indios se llama Anchallullac, que quiere decir río gran mentiroso, porque verémosle correr particularmente a la tarde y parte de la noche, y si luego no se toma el agua

protagónico en el evento a un arquetipo particularmente “contradictorio” en nuestra memoria epopéyica nacional. Inés de Suarez, la amante, la mujer ilegítima, se constituye no solo en heroína, sino en la intermediaria del acto divino. Sin duda, el espacio simbólico en el cual se le otorga esta condición es el adecuado para un acontecimiento de esta naturaleza.

⁵⁰ Herrera, en una descripción muy similar a la de Bibar, lo llama “río de la Sal” y lo ubica geográficamente en 23^o y tres cuartos, y a una distancia de 22 leguas de “la primera provincia de Chile...” ([1601–1615] 1901: 330). Philippi, en el siglo XIX, lo describe como un riachuelo transparente y cristalino, de 2 pies de ancho, cuyas aguas, compuestas de una disolución saturada de sal común, depositan en ambas orillas costras de sal, que dibujan diversas figuras blancas como la nieve (1860: 86).

⁵¹ Philippi, *op. cit.*; Iribarren y Bergholz, 1971.

necesaria y da de beber a los caballos, dende a poco rato no hay gota de agua, y no es rio pequeño.

La causa es que con el calor del sol se derriten las nieves de la cordillera nevada, y corre el agua a la tarde y parte de la noche, y cuando resfría a la noche cesa la corriente; por lo cual los que piensan a la mañana hallar agua, hállanse burlados y la madre del rio seca.

Luego señala escuetamente: "Hay otro río que como viene corriendo el agua se va cuajando en sal"⁵².

Décadas más tarde, el cronista Vásquez de Espinoza (1628) hace nuevamente mención a este lugar como paso obligado del camino, después de la localidad de "El Pajonal", primer hito del despoblado. Describe al "Gran Mentiroso" como un "valle", agregando nuevos y curiosos detalles:

A 6 leguas del pajonal está un vallesito pequeño muy verde, lleno de grama el qual conuida con su frescor y buena vista a los que calurosos an caminado y pasado seis leguas de arenales inhabitables, a que se queden a descansar en el, por ser dormida forçosa, para poder Caminar despues lo restante de los arenales, los quales estan lastrados de sal, como en la tierra de Arica y aunque mas, como ay en otros llanos secos de la Costa del Piru.

Este valle se llama Hatunllulla, que quiere decir gran mentiroso, porque suele hacer muchas burlas a los Chapetones, o visoños, que pasan por alli, por no saber la tierra, sino es que lleuan algun indio de guia, u otra persona que sepa lo que pasa, y los tales duermen, despues de auer comido, y descansado las mulas en la grama obra de 4 oras las sacan fuera a una varranca alta donde las atan, hasta que ayan de caminar; porque no les suceda alguna desgracia, como a sucedido a muchos, que no an lleuado guia, quedandose a dormir en la frescura del valle, y las mulas maneadas, que unos, y otros se an ahogado.

El caso es que 6 leguas de aquel parage al oriente ay unas altas sierras neuados, que están en 26. grados australes, las quales con la gran fuerça, y calor del sol, se derriten, y vienen corriendo las aguas de la nieue con grande auenida, y furia en grande abundancia, y como despues que refresca la tarde, y corre viento, viene sola el agua que se a deretido, llega despues de media noche una grande auenida, que dura de dos a tres oras, la qual se lleua quanto halla por delante, esta es cierta, y ordinaria todas las madrugadas, y dura por el tiempo referido, y como a los que no saben la tierra les a sucedido desgracias, le an puesto a este valle por nombre *Hatunllulla*, que quiere decir gran mentiroso, y engañosor.

Continuando la ruta hacia Copiapó, solo señala el "Algarrobal", respecto al cual no hace ninguna mención particular⁵³.

⁵² Lizárraga, *op. cit.*: 524-525.

⁵³ Vásquez de Espinosa [1628] 1948: 620.

Es necesario detenerse un poco en estas y las anteriores “versiones” sobre el Gran Mentiroso. Por una parte, tienen varios elementos comunes. Desde el punto de vista de la estructura del relato, todas ellas pretenden ser prolijas, describiendo la magnitud del río y detallando las horas o los momentos del día o la noche en que éste “crece” o “aparece”. Todas ofrecen, además, una explicación del fenómeno, que lo hace “verosímil”. Se refieren a un río en particular, ubicado en un lugar determinado y cuya “crecida” es señalada como un suceso regular, no como un acontecimiento eventual o estacional. Todas ubican este hito dentro de una “secuencia” de aguadas o ríos, situándolo siempre en pleno despoblado.

Y sin embargo, estas versiones son notablemente diferentes. El río comienza a correr “a las nueve de la mañana”; o “en la tarde y parte de la noche”. Dura “de dos a tres horas”, o “cuando se le antoja se seca de repente”. Si para Bibar es un “río chico, que corre poca agua” y se cruza “de un salto”; según Lobera “viene de monte a monte”; Lizárraga señala que “no es río pequeño”, y según Vásquez de Espinoza “corre con grande avenida y furia”, tanto así que los desprevenidos pueden morir ahogados. Pareciera que a través del tiempo, el río Mentiroso fuera aumentando considerablemente su tamaño...

Las explicaciones sobre su origen, aunque algo más coincidentes, son también diversas. Para algunos tiene que ver con el movimiento del sol, para otros, con el de la luna.

Por último, un elemento sugerente: su nombre, incluso con el paso del tiempo, nunca es “castellanizado”, como ocurre con todas las otras aguadas.

Lo “visto” y lo “oído”

Se hace indispensable un breve análisis textual de las fuentes utilizadas. Como es sabido, Bibar no viajó a Chile con el ejército de Valdivia, sino que llegó a este reino en 1548. Sin embargo, su descripción pormenorizada de las regiones y habitantes del norte chileno y del camino del despoblado, permiten suponer que efectivamente realizó este viaje por tierra⁵⁴. Como los cronistas de su época, Bibar sostiene, que tanto lo “visto” por sí mismo, como lo “oído” de “personas de crédito” y “por relación cierta” componen su relato y constituyen pruebas confiables de su “veracidad”⁵⁵. Incluso parece haber ciertas señales de ello en la forma como está construida su narración. Cuando describe la travesía y acontecimientos vividos por Valdivia y su gente, siempre lo hace en tercera persona. Sin embargo, parecen introducirse en el

⁵⁴ Orellana, 1996.

⁵⁵ Martínez, 1995: 36.

texto sus propias experiencias en el recorrido por el despoblado, especialmente cuando describe lugares o accidentes geográficos⁵⁶. En estos casos habla en primera persona. Ello, para el narrador de su época, no parece ser un contrasentido, como tampoco el hecho de no mencionar su fuente de información incorporando o “superponiendo un texto sobre otro”⁵⁷. Bibar suele señalar explícitamente cuando está refiriendo algo que vio por sus propios ojos o que experimentó personalmente. Así sucede con su descripción del “Río de la Sal” y la del valle del “chañar”⁵⁸. Sin embargo, el río “Anchallullac” no es descrito en estos términos. Solo deja caer, en el texto citado, estas expresiones: “dicen los indios, que mal lo entienden...”, y “por tanto le llaman los indios Anchallulla...”

Respecto a Mariño de Lobera, no sabemos si recorrió esta zona. Pero su versión bastante breve, en la que no alude a su condición de testigo, pone en duda su paso por allí. Su exposición “desordenada” en cuanto a los hitos que describe, denota su intención de no reproducir un itinerario, sino más bien de destacar ciertos hechos “sobrenaturales” producidos por la intervención divina. Recurso, por lo demás, que aparece constantemente en su obra⁵⁹. Y sin embargo, al mencionar el estado de conservación de aquellos que habían muerto en el camino del despoblado, dice hacerlo “según la relación que dan los indios...”⁶⁰.

Lizárraga tampoco parece haber recorrido el despoblado. De su lectura se desprende que no conoció Copiapó, por lo que sus referencias parecen provenir de terceros⁶¹. Por último, Vásquez de Espinoza, que nos ofrece la versión más pormenorizada del “Gran Mentiroso”, jamás estuvo allí.

Aparentemente, ninguno de nuestros narradores vio este río. El único de ellos que sabemos que recorrió el despoblado, nos presenta dudas. Independientemente de ello, el texto de Bibar pudo haber sido la “fuente de inspiración” de los escritos

⁵⁶ Orellana, *op. cit.*

⁵⁷ Procedimiento regular y común de registro de acontecimientos que da cuenta de la predominancia en el siglo XVI, de una cultura eminentemente oral (Martínez, 1995).

⁵⁸ Respecto al primero, dice: “... allegaron más adelante [Valdivia y su gente] a otro río pequeño...[que] corre por tierras de grandes metales y veneros de plata y cobre, *lo cual yo vi*”. Agregando un poco más abajo, en un párrafo que no hemos citado, “Cuando *llegamos* a éste río...y *vimos* aquel río correr”. Respecto al “Chañar”, también hace hincapié en que estuvo allí: “Aquí *reposamos* dos días y pareciónos que estábamos ribera del Guadalquivir” (*Op. cit.*: 68-69; 71).

⁵⁹ Orellana, *op. cit.*; La crónica de Lobera, como es sabido, fue “retocada” por el jesuita Bartolomé de Escobar, el que a su vez parece haber hecho varios cambios al texto original, lo que frustra cualquier intento de análisis desde la perspectiva que nos interesa.

⁶⁰ Lobera, *op. cit.*, 38.

⁶¹ Este fraile caminó parte importante de la ruta incaica del “Collasuyu” por la Sierra, lo que describe con gran meticulosidad. A Chile entró, la primera vez, por el camino de Mendoza y la segunda por mar. Parece haber estado en las costas de Atacama en alguno de esos viajes de ida o regreso. Lizárraga, *op. cit.*

posteriores, pero de ser así, ¿por qué son todos distintos, a diferencia, por ejemplo, del “Río de la Sal” que es siempre descrito de la misma manera? ¿Fue una experiencia particular vivida por el cronista Bibar, que al plasmarla en un texto, la constituyó en “realidad” permanente? Eso es posible. Sin embargo, las versiones de López de Gómara y de Zárate, que mencionábamos más arriba y que parecen integrar en un “enunciado” común todas estas regiones remotas –y entre cuyas particularidades están los ríos que “corren sólo de día”– fueron escritas *antes* que la crónica de Bibar. Esta es, al parecer, una “realidad” instalada en los relatos españoles con anterioridad al texto de Gerónimo de Bibar.

En busca del Gran Mentiroso

La posibilidad de manantiales o fuentes de agua que crecieran o decrecieran a determinadas horas del día o en el período de la estación lluviosa pudo o puede ser una característica de esta región⁶². Si correspondió a un fenómeno hídrico regular, como lo señalan las fuentes del siglo XVI, pudo tratarse de una vertiente que ya no existe o de una eventual crecida que quedó registrada en la memoria de los narradores o de sus informantes, quienes le otorgaron el carácter de permanente. Pero ninguna de las descripciones de aquellos que efectivamente cruzaron el despoblado con Almagro, Valdivia u otras expediciones, menciona un evento de este tipo⁶³. Las expediciones del siglo XIX por esta región, tampoco refieren nada parecido⁶⁴. Incluso, la prospección arqueológica por el “Camino del Inca”, efectuada en 1981, y que tenía las referencias del relato de Bibar, no se encontró con el “mentado” río⁶⁵.

Se ha sugerido más arriba que la única fuente de información indirectamente mencionada, es indígena. Incluso creemos que la insistencia permanente de los españoles en explicar el “fenómeno”, es en cierta medida un intento de “someter” a un marco de verosimilitud europea, lo que parece haber sido un relato autóctono. Como decía Zárate, “hay por aquella costa muchos ríos que corren de día y de noche no traen agua, lo cual causa grande admiración a los que no entienden que aquello procede

⁶² Como señalaba una de las “Probanzas” de los compañeros de Almagro: “... dijo queste testigo fue al dicho viage con el dicho adelantado... en el cual se pasaron muy grandes despoblados de a cien leguas y a ciento y quince, y que en todos ellos no había comida ni leña ni yerba en algunos dellos y que de quince a quince leguas había agujajes de muy poca agua en que podrían beber obra de diez hombres con sus caballos e guardaban que manasen los agujajes hasta media noche e bebían por orden e medida el agua hedionda e cenagosa...” (Medina, 1889, T. V: 251-252).

⁶³ *Op. cit.*, Tomos: V, VII, X, XII, XIV, XV, XXI.

⁶⁴ Philippi, 1860; San Román, 1896-1902; Bertrand, 1885.

⁶⁵ Nuñez, *op. cit.*: 26.

de que se derrite de día la nieve". Y posteriormente Bibar: "Sécase este río de tal manera y suerte que dicen los indios que mal lo entienden, que se vuelve el agua arriba a la contra de como ha corrido"⁶⁶. El Ancha Llullac es un río que se "devuelve" sobre su curso.

Como se ha sugerido también, el río "Ancha Llullac" nunca fue castellanizado. Los españoles ponían nombres a los lugares que "descubrían". Si el "Río de la Sal" alguna vez se llamó "Suncaemayo", como sostiene Bibar, esta denominación fue rápidamente reemplazada por otra castellana. El "nombrar", se decía más arriba, es un acto fundacional que instaura simbólicamente la presencia de un determinado poder sobre un espacio o territorio. El acto de nombrar era también especialmente relevante en el proceso de expansión incaica. Quizás por este motivo, los "nombres" que llegan a nosotros, y particularmente el de Ancha Llullac, no correspondan a lenguas locales o de regiones vecinas, sino que provengan del quechua.

El "Gran Mentiroso" ¿El relato de un "hito" incaico?

A las versiones que hemos reproducido aquí sobre el río "Mentiroso", se suma otra, que por su particularidad permite una nueva mirada o una lectura diferente del Ancha Llullac. Esta corresponde a la recopilación efectuada por el cosmógrafo y cronista del Consejo de Indias, Juan López de Velasco entre 1571 y 1574, quien reunió gran cantidad de documentación disponible en España sobre la geografía e historia del "Nuevo Mundo"⁶⁷.

Aunque se trata de un texto que pretende ser "hilado" y continuo en su estructura narrativa, una lectura atenta denota que está elaborado a partir de fuentes, documentos o testimonios muy diversos. De hecho, son constantes las diferencias y, a veces contradicciones, respecto a la descripción, ubicación o características de determinadas localidades, regiones o circunscripciones administrativas, lo que manifiesta la diversidad de las fuentes utilizadas. Sin embargo, justamente su carácter de "recopilación" geográfica e histórica permite acceder a "fragmentos" de manuscritos, hoy desaparecidos. Es posible, incluso, identificar ciertos pasajes en que parecen introducirse relatos y categorizaciones que marcan diferencias notables en el texto.

Entre los elementos recurrentes de la recopilación están las delimitaciones de jurisdicciones administrativas que, hasta ese momento, se habían establecido. Respecto a la región que nos interesa, hay dos alusiones particularmente interesantes, que se refieren a un sistema de deslinde previo al español.

⁶⁶ Bibar, *op. cit.*; Zárate, *op. cit.*

⁶⁷ López de Velasco, J. 1571-1574; En Zaragoza (Ed.), 1894.

Las provincias de Chile, que es lo más apartado y lejos de España en lo descubierto de las indias occidentales, viene a estar entre el meridiano 63º y el de 77º de longitud del meridiano de Toledo, y desde 27º de altura hasta 52º; de manera que de largo norte-sur tendrá como quinientas leguas, que ponen de viaje desde los mojones que los Ingas tenían puestos en medio de Copiapó, por donde se partía y comenzaban estas provincias hasta el Estrecho de Magallanes...⁶⁸

Son escasas las referencias puntuales que conocemos respecto a un posible sistema de amojonamiento incaico de "provincias", lo que otorga a este fragmento un valor especial. Sin embargo, nos encontramos con otro, que parece más sugerente aún, referido al camino del despoblado de Atacama o camino de "los llanos":

El otro camino es el que va por los llanos del Pirú... y para entrar en la provincia [de Chile] se pasa un despoblado de más de 100 leguas, sin agua ni yerba, y en el invierno peligroso por la mucha nieve que cae en el camino, el cual está marcado con los huesos y calaveras de los indios que han muerto por seguir a los españoles. *Están en este valle los mojones altos y grandes que dividían las provincias de Chile de las del Pirú en tiempo de los Ingas, y en medio del un arroyo pequeño que se dice Auchillulca, que quiere decir "muy mentiroso", porque a ciertas horas del día llega el agua dél al camino real del Inga, a causa de que se hiela en su nacimiento y sólo corre cuando hay sol. Pasado este despoblado se juntan en el valle de Copiapó los dos caminos...*⁶⁹

Este fragmento parece "romper" lo que ha sido el "modelo" general para referirse a este lugar⁷⁰. Parecieran operar aquí categorías diferentes a las descritas anteriormente. Por una parte, el río ya no solo constituye un referente "anecdótico" de la ruta, sino que se asocia a un "deslinde" territorial, deslinde establecido en relación al camino ("llega el agua dél al camino real del Inga"). Los "mojones" del inca, a diferencia del fragmento anterior, se ubican en pleno despoblado, pasado el cual, está el valle de Copiapó donde se juntan los caminos de los "Llanos" y de la "Sierra". Además, hay una notoria contradicción entre este relato y el resto de los que operan en el texto general de la "recopilación", donde se sostiene reiteradamente que el camino de los "llanos" no es el camino del inca, sino solo aquel que va por la sierra⁷¹. ¿A quién pertenece esta "versión"?

⁶⁸ *Op. cit.*: 513.

⁶⁹ *Op. cit.*: 518-519.

⁷⁰ El texto, sin embargo, parece estar incompleto por insertar de pronto un "este valle" cuando está describiendo los arenales del desierto.

⁷¹ *Op. cit.*: 402-403, 511-512, 518-519. Esto no es exclusivo de la recopilación de López de Velasco. En general, aquellos cronistas que mencionan el camino del despoblado nunca lo denominan "camino del Inca". Herrera habla de dos caminos: el de Atacama y el de la sierra. Solo a este último llama camino real (*Op. cit.*: 465. Ver también Maurtua, 1907, T. I: 15-16). Incluso Bibar nunca denomina este camino como "del Inca".

El Volcán Mentiroso. Una Huaca Estatal

Por cierto, un punto de partida indispensable para intentar comprender los posibles “significados” que encierran estos relatos, está en la lingüística. Según el diccionario quechua de González Holguín, “*Ancha*” quiere decir “*Muy o Mucho*”, y “*Llulla*”: “*Mentira, engaño*”⁷². Río “Muy Mentiroso”, así lo traducía López de Velasco en el texto arriba citado. Sin embargo, todas las otras referencias lo traducen como “Gran Mentiroso” (incluso Vásquez de Espinoza lo llama ‘Hatun Llulla’, que efectivamente significa Gran Mentiroso). Estas “sutilezas” nos sugieren algunas claves y asociaciones posibles con la toponimia actual.

El volcán más imponente de todo ese territorio, que con sus 6.700 metros de altura es, además, el más alto de Sudamérica, se conoce en la actualidad como “Lullaillaco”, nombre quechua que significa “Agua Mentirosa” o “Aguas Mentirosas”⁷³. Ubicado en pleno despoblado, y por cuyas faldas pasa el “Camino del Inca”, el volcán (al igual que el “río Ancha Lullac”) es un hito que se encuentra más al norte de los otros que hemos descrito y situado. El Lullaillaco contiene en su cumbre uno de los llamados “santuarios de altura incaicos” más espectaculares que se conocen, tanto por la magnitud de sus ofrendas y la cantidad de cuerpos allí enterrados, como por la altura en que se encuentran, siendo el entierro incaico y el sitio arqueológico conocido como el más alto del mundo. A distintas alturas se encuentran en él construcciones, centros “ceremoniales” y enterramientos, y se ha podido establecer que, al menos dos caminos incaicos lo recorren y alcanzan su cumbre⁷⁴.

Nos preguntamos, entonces, si lo que hemos estado buscando es realmente un río. Se trata de un “espacio” cognitiva, e incluso topográficamente mucho más significativo, revestido de una importancia ritual y política de envergadura. Incluso, nos preguntamos si el relato indígena del Gran Mentiroso se construyó en torno al o los posibles ríos o vertientes intermitentes que allí se originaban, o más bien aludía al volcán. Como es sabido, los nombres de ríos en quechua se acompañan del sustantivo “mayo” (como parece haber sido el caso del nombre original del “Río de la Sal”). Creemos que en este caso, el “depositario” del nombre, aquél que otorgaba el “sentido” o la “significación” pudo ser, en realidad, esta imponente montaña. Es posible, además, que el “Río Mentiroso” evoque la actividad volcánica de derrame de lava. Bibar, que como creemos, recogió este relato de los indígenas, señala en su descripción algo que pudiera referirse a una eventual o permanente actividad subterránea: “Corre con grande furia y hace mucho ruido a causa del sitio por donde corre”⁷⁵. Por

⁷² González Holguín [1608] 1952.

⁷³ “Lulla” (quechua y aymara) “Mentira, Engaño”; “Yaco” (quechua) “Agua”. Gonzalez Holguín, *op. cit.*; Bertonio [1612] 1984.

⁷⁴ Vitry, C. “Lullaillaco: El Volcán...” www.elruna.com

⁷⁵ *Op. cit.*: 68.

otra parte, una de las características del Lullaillaco, al menos en la actualidad, es su excepcional carencia total de vertientes de agua permanentes, lo que ha hecho sugerir a algunos investigadores, que la falta de agua pudo ser justamente el origen del nombre "Aguas Mentirosas"⁷⁶.

El volcán Lullaillaco es, sin duda, el hito o el referente más importante de la ruta del despoblado, su presencia "domina" el paisaje⁷⁷. Sin embargo, los relatos españoles no lo particularizan, no lo "nombran", solo aluden a aquella o aquellas "altas sierras" que originarían el "río". El volcán para los españoles, a diferencia de los indígenas, no era relevante. Obviamente su condición de Huaca les fue ocultada por los indígenas, y sin embargo su importancia y su connotación cultural y religiosa se "introdujo" en los propios discursos hispanos, que resignificaron o resemantizaron un relato mítico para ellos desprovisto de sentido. Un relato, sin embargo, que se incorpora a sus propios procesos de construcción y "sacralización" de un espacio también cargado de contenidos religiosos y míticos.

Espacios sagrados y amojonamiento

Si las "provincias" o "territorialidades" estaban deslindadas según reiteran constantemente las fuentes hispanas, ¿en qué consistían estos deslindes? ¿De qué se está hablando cuando se habla de "términos", "mojones", "linderos", etc? ¿Se trata de accidentes geográficos a los que se otorga esa condición? Es conocida la relevancia y veneración que en el mundo andino y entre los incas tenían todos aquellos elementos de la topografía que de alguna manera destacaran en el "paisaje". En las palabras de Polo de Ondegardo, "adoraban" "qualquier cosa de naturaleza que parezca notable y diferenciada de las demás"⁷⁸. Manantiales, ríos, cerros, incluso planicies o "llanos" podían ser objeto de culto. Especialmente en la medida en que constituyeran o estuvieran ubicados en puntos de transición (p. e. "portezuelos") desde un espacio visual a otro (Durstun, *op. cit.*: 87). Es muy probable que estos elementos distintivos del entorno, que adquirirían un carácter sagrado, pudieran operar además como referentes y elementos "ordenadores" o delimitadores del espacio político-social-territorial.

Las quebradas, por ejemplo, parecen haber representado sitios de "ruptura" que, según los relatos de la expansión incaica, como señala Martínez, iban demarcando simbólicamente determinadas "jurisdicciones". Ello está dando cuenta de una conceptualización del espacio particularmente cargada de significados, donde la noción

⁷⁶ Vitry, *op. cit.*

⁷⁷ Niemeyer y Rivera, *op. cit.*: 110 - 111.

⁷⁸ *Op. cit.*: 189.

de límite se va estructurando en torno a estas situaciones de “quiebre” de la continuidad territorial⁷⁹.

Se trata, como propone Martínez, de discursos míticos y simbólicos verbalmente contruidos sobre el espacio político y social. Sin embargo, y sin desmedro de que así sea, el “amojonamiento” parece remitir también a un acto de “intervención” material en el paisaje. Intervención que, por cierto, no pudo haber sido arbitraria con respecto a las categorías andinas de construcción de territorialidades. En los mitos fundacionales del Cuzco, se menciona la instalación de “mojones de piedra” como mojones de “posesión”⁸⁰. Según Betanzos, luego de repartir las tierras a los caciques y principales de las “provincias” comarcas del Cuzco, el Inca les mandó

que pusiesen sus linderos e mojones altos de tal manera hechos que nunca se perdiesen debajo de los cuales mojones y de cada uno dellos mandó que fuese puesta cierta carga de carbón, diciendo que si en algún tiempo se cayese el mojón que por el carbón que allí se hallase se conocerían los linderos de las tales tierras...⁸¹.

Guamán Poma denomina “sayhuas” a los mojones que los incas ponían para deslindar los territorios. Según los diccionarios quechua y aymara del siglo XVII, “Sayhua” significa “mojón de tierras” o “el montón de piedras puesto por mojón”⁸². De hecho, los deslindes preexistentes, sobre todo aquellos de carácter más local, en la medida en que resultaran funcionales a la administración colonial, fueron mantenidos por las autoridades españolas. En la región de Cochabamba, por ejemplo, ante el conflicto generado por ciertas tierras, los curacas de Tapacarí acudían a la justicia para proteger sus linderos y mojones establecidos desde el tiempo de los incas, lo que había sido ratificado por Toledo:

...y ansi an tenido siempre sus mojones ciertos y señalados y hasta el dia de oy estan en los lugares donde siempre an estado desde el tiempo de los dichos yngas y desde que la visita general el virrey don Francisco de Toledo⁸³.

Esto permite suponer que, independientemente de los contextos y contenidos que se hubieran otorgado a estos hitos o demarcaciones, el sistema de amojonamiento incaico era, al menos en ciertos casos, “inteligible” para los españoles, y aunque

⁷⁹ Martínez, 1995b: 39-40. El Inca, según Santa Cruz Pachacuti, enviaba a sus capitanes a que construyeran “ushnus” (“que son unas piedras puestas como estrado”) en cada quebrada. “Ushnu”, está asociado con la aplicación de justicia y es a la vez es definido como “mojón”.

⁸⁰ Sarmiento, *op. cit.*: 57.

⁸¹ *Op. cit.*: 56.

⁸² Guaman Poma, *op. cit.*: 325, 847; Gonzalez Holguín, *op. cit.*; Bertonio, *op. cit.*

⁸³ En Schram, 1995: 165. Esta región presenta una situación particularmente compleja puesto que se trata de territorios adjudicados por el estado incaico a poblaciones de mitimaes (*Op. cit.*:166).

podiese estar referido a determinados elementos “sacralizados” del paisaje, los españoles no siempre repararon en ello.

La “Raya de Vilcanota”

Entre los relatos de la expansión territorial como proceso “demarcatorio”, figuran algunos que señalan ciertos detalles distintivos. Según Sarmiento de Gamboa, Topa Inca Yupanqui, fue conquistando hacia el sur, hasta los límites del collasuyo:

...y llegó al río de Maule, adonde puso sus columnas, o , otros dicen, una muralla por términos y mojones de su conquista.

Posteriormente, Guayna Cápac, “llegó hasta el río Angasmayo, entre Pasto y Quito, adonde puso los mojones como fin e términos de la tierra que había conquistado, y en los mojones puso ciertas estacas de oro por grandeza y memoria”⁸⁴.

Columnas, estacas, murallas; ¿seguimos hablando en un plano exclusivamente simbólico?

Según Porras Barrenechea, Guayna Cápac, “mandó colocar dos ‘porras de oro y plata’ en la raya de Vilcanota, como reto y defensa mágica contra los Collas”⁸⁵. La laguna o la región de Vilcanota tuvo una inmensa importancia religiosa para los incas. Allí se construyó el hoy llamado templo de Viracocha, y se considera en las fuentes como una región de límite con el Collao. Polo de Ondegardo, refiriéndose a la tradición oral, señala “que no hay memoria bastante quando señorearon por este mismo camino hasta la laguna de Vilcanota, que es adonde empieza el Collao y salen de aquella lagunilla dos poderosos ríos que uno vierte a la mano del Norte y otro a la del Sur, que fue adoratorio de estos naturales, y guaca señalada unyversal y mucho tiempo pasó que los yngas no conquistaron más de hasta allí...”⁸⁶.

Lizárraga, que recorrió a fines del siglo XVI el camino del Collasuyu, describe este lugar como un espacio situado entre dos cordilleras nevadas. Caminando media legua más delante de la laguna,

...vemos una pared de piedra de mampuesto que corre desde la nieve del un cerro al otro atravesando el camino Real. Esta pared dicen los viejos se hizo por orden y concierto de

⁸⁴ *Op. cit.*: 131, 149.

⁸⁵ Porras Barrenechea, “Indagaciones peruanas”. www.sisbib.Bib.virtual.pe

⁸⁶ Polo de Ondegardo, 1916: 50 - 51.

*paz entre los Ingas y los indios del Callao [Collao], los cuales trayendo guerras muy reñidas entre sí, vinieron en este medio: que se hiciese esta pared en el lugar dicho, de un estado de un hombre, no muy ancha, la cual sirviese como de muralla para que ni los Ingas pasasen a conquistar el Collao ni los Collas al Cuzco; rompieron por su mal los Collas las paces y quisieron conquistar a los Ingas, mas los Ingas revolviendo sobre ellos los conquistaron y no pararon hasta Chile. Esta pared se ve el día de hoy descender desde la nieve del un cerro, y atravesando el valle y camino Real sube hasta la nieve del otro*⁸⁷.

Sin pretender, una vez más, desprender de este relato una “verdad histórica”⁸⁸, nos parece sugerente la presencia de este “muro” divisorio. Se ubica de tal manera que une en sus extremos los dos cerros o “cordilleras”, y está trazado perpendicularmente respecto al camino. El muro “atravieza” el Camino del Inca. El Abra donde se encuentra este deslinde es conocida hoy como “La Raya”, y corresponde a la zona del “divortio aquarum” de las hoyas del Amazonas y del lago Titicaca⁸⁹. Se trata de un espacio fuertemente sacralizado y, que a su vez constituía un lugar o un espacio de deslinde territorial. Deslinde que no sólo operaba a nivel del discurso, sino que se materializaba o “redundaba” en una intervención directa sobre la topografía local.

¿Es posible ubicar algún tipo de deslinde en el despoblado de Atacama? Por el momento no estamos en condiciones de asegurarlo. Y, sin embargo, existen algunas referencias que nos parecen de considerable interés. Por lo que daremos rienda suelta a una pequeña dosis de especulación.

La construcción del camino en el relato incaico

Desde Atacama envió el Inca corredores y espías que fuesen por aquel despoblado y descubriesen paso para Chili y notasen las dificultades del camino, para llevarlas prevenidas. *Los descubridores fueron Incas -porque las cosas de tanta importancia no las fiaban aquellos reyes sino de los de su linaje- a los cuales dieron indios de los de Atacama y de los de Tucma... para que los guiasen... Con esta prevención fueron los descubridores, y en su camino pasaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos, dejando señales por donde pasaban para no perder el camino cuando volviesen. Y también porque los que los siguiesen supiesen por dónde iban... Con esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado, que hay desde Atacama a Copayapu...*⁹⁰.

⁸⁷ Lizárraga 211.

⁸⁸ Parece estar construido en base a ciertos moldes o cánones ya reconocidos en otros testimonios sobre la expansión del inca y, que una vez más la justifica, dado que los collas habrían traicionado su compromiso.

⁸⁹ Valcárcel, 1964.

Como se ha planteado, el Camino del Inca y su trazado, constituye la materialización de un determinado discurso hegemónico. La práctica incaica de “apropiación” del espacio se expresa en sus propios relatos sobre el proceso de construcción de sus caminos. “Los descubridores fueron Incas”, y su “sello” o sus “señales” distintivas, quedan registradas en la constitución misma de éste. Sus guías (¿los constructores?) fueron los de Atacama y de Tucumán. En la versión de Betanzos, son los de Copayapo los que actúan como intermediarios y facilitadores de la penetración inca hacia Atacama⁹¹.

¿Quiénes construyeron este camino? Probablemente, distintos grupos sociales o “provincias” participaron en la construcción del camino del despoblado.

...[los “veedores” del Inca] yban por las provincias marcando la tierra y los indios que había de una a otra, a los cuales mandaba que hiziesen los tales caminos: y así se hazían desta manera que una provincia hacía hasta otra a su costa y con sus yndios y en breve tiempo lo dexaban como se lo pintavan... Y si allegavan a los despoblados, los yndios de la tierra dentro que estavan más çircanos venían con vituallas y herramientas a lo hazer...⁹²

El trazado del camino en el relato arqueológico

‘El camino del despoblado’ es un camino trazado en línea recta, jalonado por algunos “tambos” o “chasquihasis” y otro tipo de construcciones pequeñas, ubicados en las aguadas y escasos lugares de abastecimiento. Según Miemeyer y Rivera⁹³, que prospectaron el camino en 1981, éste se encuentra “señalizado” por “hitos” o “topus” de estructura cilíndrica o tronco piramidal, construidos por superposición de piedras, y destinados a servir de guías o indicadores de la ruta⁹⁴. Estos hitos caracterizan el camino por lo menos desde la localidad de Peine hacia el sur, aunque hay algunos tramos largos con ausencia de ellos. Generalmente se encuentran en pareja, entre los cuales y en forma equidistante pasa el Camino del Inca. Otras veces se trata de hitos solitarios. Aunque sus diámetros y alturas son variables de una pareja a otra, se trata de estructuras homogéneas en su diseño, y poseen, según los autores “una apariencia

⁹⁰ Garcilaso, *op. cit.*: 462.

⁹¹ Betanzos, *op. cit.*: 163-164.

⁹² Cieza, 1985: 41-42.

⁹³ *Op. cit.*: 139-143.

⁹⁴ En otro trabajo analizaremos y discutiremos esta posición, puesto que consideramos que estas señales o “topus”, efectivamente pudieron haber operado, como relatan las crónicas, como indicadores de distancias.

inconfundible”⁹⁵. Finalmente, “al sur de la mina de Vaquillas, prácticamente desaparecen o están desarmados al punto de no reconocerse”⁹⁶.

Aunque los hitos de la ruta respondían a pautas estandarizadas, en una oportunidad y como un hecho excepcional, la expedición arqueológica se encontró en el llamado “Llano de Vaquillas Altas”, con tres “topus” dispuestos en línea, por medio de dos de los cuales pasaba el camino. Su estructura correspondía al formato establecido y característico, y sus dimensiones, irregulares entre sí, iban desde 1 a 1,80 metros de diámetro de su base, y de altura de 0,80 a 1,10 metros. De acuerdo con la ubicación que los arqueólogos dieron respecto a estas estructuras, situadas en el camino al sur del tambo de “Río Frío” y al norte del “Portezuelo de Vaquillas”, se trataría sin duda de las “pirámides” o “columnas” del despoblado de Atacama, así llamadas en la documentación colonial y republicana.

Las “pirámides” o “columnas” del despoblado

La ruta del despoblado, y dentro de ella, tramos importantes del Camino del Inca continuó siendo utilizada durante el período colonial, aunque la mayoría de los desplazamientos de los españoles desde y hacia Chile se hacía por mar o por el noroeste argentino⁹⁷. Al menos hasta mediados del siglo XVIII, esta ruta fue utilizada por el sistema colonial de correos entre Lima y Chile, a través de “postas” indígenas, pero ya en 1778 estaba prácticamente en desuso “a causa de los muchos obstáculos y dificultades que presenta en su tránsito el grande Despoblado de Atacama”⁹⁸. En el itinerario del sistema de correos, publicado en esa fecha, se detallan los hitos o localidades del trayecto, cuyos nombres en su gran mayoría están castellanizados. La ruta, aunque contiene algunos errores, menciona a partir del sur de Peine, los siguientes hitos: Tilo, Agua de Pajaritos, Guanaquero Grande, Zorras, San Juanito, La Encantada, Aguas Blancas, Río frío, Baquillas, Pasto Cerrado, Puquios, el Chañaral, Copiapó. El documento agrega:

*A las dos, o tres leguas de Riofrio siguiendo para baquillas, se hallan los piramides, que dividen las jurisdicciones del Reyno del Perú, con el de Chile*⁹⁹.

⁹⁵ Niemeyer y Rivera, *op. cit.*: 140.

⁹⁶ *Op. cit.*: 143.

⁹⁷ Lizárraga, *op. cit.*: 524-525; “Reales Ordenanzas...”, 1778: 163.

⁹⁸ “Reales Ordenanzas...”, *op. cit.*

⁹⁹ *Op. cit.*: 161-162. En realidad, las localidades de San Juanito y La Encantada se encuentran al sur de Vaquillas (Bertrand, *op. cit.*: 288; Philippi, *op. cit.*). Las quebradas de Doña Inés y el río de la Sal, no mencionados en este documento, se ubican entre Pasto Cerrado y el Chañaral.

Esta referencia limítrofe, al parecer la única que se conoce al respecto, entraba en contradicción con otras de la misma época, emanadas desde las autoridades de Potosí, que establecían los límites en el río Salado o en Copiapó¹⁰⁰. Posteriormente, luego de la independencia republicana, los países involucrados comenzaron un largo proceso de negociaciones y confrontaciones diplomáticas para establecer sus respectivos límites en esta región. Mientras Chile pretendía establecer sus fronteras a la altura de Mejillones, Bolivia incorporó entre otros alegatos el límite establecido por este documento colonial¹⁰¹.

En 1853, estas “pirámides” son descritas por Philippi, quien se encontraba en la región oficialmente encomendado por el gobierno chileno:

El camino es casi siempre la antigua ruta del Inca. Después de haber andado como 4 leguas, desde Río Frío, llegamos a las llamadas ‘columnas’, que no son columnas como lo indica el nombre sino montones de piedras de unos diez pies de diámetro y 4 ½ pies de alto. Están poco más poco menos de este a oeste, pero no en una línea exacta. Los dos del medio están a distancia de 37 pasos, y el camino pasa entre ellos, los otros distan 200 pasos de ellos. En las inmediaciones hay muchas pircas evidentemente muy antiguas, que han servido quizás de habitación a los indios que hicieron el camino, y que levantaron estos montones de piedras. Observo espresamente que las columnas no se hallan en el portezuelo, el que se encuentra por lo menos dos leguas más al sur, como he oído decir a muchas personas, ni hay aquí alguna división natural en la naturaleza del terreno¹⁰².

Varios aspectos destacan en esta descripción. Philippi, que conoce bien pues ha descrito previamente varios tramos del “Camino del Inca”, considera este amojonamiento como indígena y “antiguo”. Agrega que éste no se encuentra en el “portezuelo”, como lugar más convencional para establecer deslindes y que no hay en el terreno nada que indique que ese sería el lugar adecuado para hacerlo. En definitiva, con todo ello está diciendo, ante el argumento jurisdiccional boliviano, que se trata de una demarcación no susceptible de ser reconocida oficialmente. Sin embargo, este detallista y prolijo científico, no menciona cuántas son las pirámides. De su lectura se desprende que, por lo menos, son más de tres.

Poco después, el jurista boliviano J. M. Santibañez, refiriéndose a esta descripción de “las columnas” de Vaquillas, señala airado:

El señor Philippi no nos dice el número de columnas que encontró. De su descripción, solo aparecen cuatro, mientras que nosotros tenemos datos para afirmar que son numerosas i que forman una larga serie que puede perseguirse con la vista

¹⁰⁰ Cañete y Domínguez [1787] 1974. Ver también notas del editor.

¹⁰¹ Eyzaguirre, 1968; Bertrand, *op. cit.*; Santibañez, 1863.

¹⁰² *Op. cit.*: 39.

hasta una considerable distancia. La omisión del Sr. Philippi a este respecto es ciertamente muy extraña: la existencia de las pirámides no pudo dejar de llamar su atención, como se la llamó en efecto (...) i debió haberse tomado el trabajo de seguir las pirámides en la estensión al menos de algunas millas¹⁰³.

Se desprende de este último relato algo que nos resulta familiar. Los mojones que se extienden a una considerable distancia, parecen dibujar una línea perpendicular al camino. El que los arqueólogos hayan encontrado solo tres de estos hitos en 1981, no es de extrañar. Las columnas del Camino del Inca se habían visto involucradas en un lamentable litigio internacional...

¿Corresponden estas columnas o hitos a un sistema de amojonamiento de origen colonial hispano? ¿Por qué, si así fuera, seguirían un “formato” estructural, una lógica y una estética identificada como correspondiente al patrón estatal incaico de construcción de caminos? Si efectivamente se trataba de una demarcación cuzqueña, ¿qué estaba señalando? ¿Existe alguna relación entre este aparente deslinde territorial y el volcán Lullaillaco, ubicado más al norte? Aunque no tenemos los suficientes detalles sobre la disposición topográfica del entorno, recogemos del relato de nuestros viajeros contemporáneos que estos “mojones” se encuentran en un extenso “llano” de altura, “un gran plano” que se eleva poco a poco en dirección norte-sur, hasta el portezuelo de Vaquillas, que ofrece una magnífica vista tanto hacia el norte como hacia el sur. A partir de allí el camino comenzaría a descender por la falda occidental de la cordillera de Domeyko hacia sus quebradas y pequeños valles tributarios. Al parecer, es desde lo alto del “portezuelo” desde donde se divisa, por última vez, el Lullaillaco dominando la región¹⁰⁴.

Bibliografía

- Bertrand, Alejandro. “Memoria sobre la exploración a las cordilleras del desierto de Atacama”. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Año X : 4 - 299, Santiago, 1885.
- Bertonio, Ludovico. *Vocabulario de la lengua aymara*. Ediciones Ceres, Cochabamba, [1612] 1984.
- Betanzos, Juan de. *Suma y Narración de los Incas*. [1557] Ed. Atlas, Madrid, 1987.
- Bibar, J. “Crónica de los reinos de Chile”. Ed. a cargo de A. Barral Gómez, *Historia 16*, Serie crónicas de América, nº 41, Madrid, 1988 [1558].
- Cañete y Domínguez, Pedro Vicente. “Documento Nº2 del Partido de Atacama”. H. Larraín (ed.), en *Norte Grande*, vol. I, Nº2, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1974.

¹⁰³ Santibañez, *op. cit.*: 27.

¹⁰⁴ Philippi, *op. cit.*; Niemeyer y Rivera, *op. cit.*

- Cieza de León, P. *La crónica del Perú* (Primera parte) [1553]. Biblioteca Peruana, Promoción Editorial Inca, 1973.
- *Crónica del Perú* (Segunda parte) o *Señorío de los Incas*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1985
- Cisterna, Patricio. “El enunciado Provincia en el ámbito de la conquista y colonización hispana”. *Revista de Humanidades* 5. Historia, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, 1999.
- Cobo, Bernabé. “Historia del Nuevo Mundo” [1653], *Biblioteca de autores españoles*, T. 91-92. Eds. Atlas, 2 vols., Madrid, 1964.
- Durston, Alan. “El proceso reduccional en el sur andino: confrontación y síntesis de sistemas espaciales”. *Revista de Historia Indígena* Nº 4, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1999-2000.
- Eyzaguirre, Jaime. *Breve historia de las fronteras de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1968.
- Garcilaso de la Vega, I. *Comentarios Reales de los Incas*, [1604] Edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Gonzalez Holguín, Diego. *Vocabulario de la lengua de todo el Perú llamada lengua qqichua o del inca*. Universidad Nacional de San Marcos, Lima [1608] 1952.
- Guamán Poma de Ayala, F. *Nueva Crónica y buen Gobierno*. Edición a cargo de J. Murra y R. Adorno, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Herrera, Antonio de. “Descripción de las islas y tierra firme del mar océano que llaman Indias Occidentales”. En *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*. Tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1901.
- Hyslop, J. *Qhapaqñam, el sistema vial incaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú, 1992 [1984].
- Iribarren, J. y H. Bergholz. “El camino del Inca en un sector del Norte Chico”. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria. Número especial*, 1972-73, Santiago, Chile.
- Lizárraga, Fray Reginaldo de. “Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile” [1607]. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, Nº 15 v. II, Madrid, 1909. También edición virtual de la misma obra: “Descripción Colonial (Libros I y II), en www.cervantesvirtual.com
- López de Gómara. *Historia General de Indias*. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia nacional. Tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1901.
- López de Velasco, Juan. “Geografía y descripción universal de las Indias recopiladas por el cosmógrafo-cronista desde el año 1571 al 1575”. Publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones e ilustraciones por D. Justo Zaragoza, Madrid, 1894.
- Lobera, Pedro Mariño de. *Crónica del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional; tomo VI, Santiago, 1867.

- Martínez, J. L. "Textos y palabras. Cuatro documentos del siglo XVI". *Estudios Atacameños* 10, San Pedro de Atacama, 1992.
- " 'Pública voz y fama': una aproximación a los espacios discursivos coloniales en el siglo XVI". *Revista Chilena de Humanidades* Nº 16, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1995.
- "Entre plumas y colores. Aproximaciones a una mirada cuzqueña sobre la puna salada". *Memoria Americana* 4, Buenos Aires, 1995b.
- Maurtua, Victor (Ed.). *Juicio de Límites entre Perú y Bolivia. Contestación al alegato de Bolivia*. (7 Vols.). Imprenta, Litografía y encuadernación de G. Kraft, Bs. Aires, 1907.
- Medina, J. T. *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipú*. 1888-1902 (30 volúmenes).
- Murra, John. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. I.E.P, Lima, 1975.
- Murúa, Martín de. *Historia General del Perú* [1613] Manuel Ballesteros (Ed.), Historia 16, Madrid, 1987.
- Niemeyer, H. y M. Rivera. "El camino del Inca en el Despoblado de Atacama", *Boletín de Prehistoria de Chile* 9, Santiago, 1983.
- Nuñez, P. "El camino del Inca". *Creces* 10 (2), Santiago, 1981.
- Orellana, M. "La crónica de Bibar y la conquista de Chile". *Excerpta* Nº 6, Santiago, 1996.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de. *Historia General y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar oceano* [1550]. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1901.
- Philippi, R. A. *Viaje al desierto de Atacama hecho en orden del gobierno de Chile en el verano de 1853-54*. Librería de Eduardo Anton, Halle, Sajonia, 1860.
- Polo de Ondegardo, J. *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571). Seguidas de las Instrucciones de los Concilios de Lima*. Notas biográficas y concordancias de los textos por Horacio H. Urteaga. Imprenta y Librería San Martí y Ca., Lima, 1916.
- Porrás Barrenechea, L. "Indagaciones Peruanas. El legado quechua. Oro y leyenda del Perú." Edición virtual: www.sisbib.unmsm.edu.pe
- Reales Ordenanzas Instrucciones y Reglamentos apropiados para el gobierno y manejo de la Renta de Estafetas, Correos y postas del Reyno del Perú y Chile, *Madrid*, 1778.
- Sanhueza, Cecilia. Informe de Avance, área de investigación etnohistórica, Ms. Proyecto Fondecyt Nº 1010327: "Arqueología del sistema vial de los Inkas en el Alto Loa, II región". Marzo, 2002.
- San Román, Francisco. *Desierto y cordilleras de Atacama* (3 vols.). Santiago, 1896-1902.
- Santo Tomás, Domingo de. *Lexicon*, Edición Facsimilar. Instituto de Historia, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, 1951.
- Santa Cruz Pachacuti, Juan de. "Relación de antigüedades deste reyno del Pirú". *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*. Ministerio de Fomento, Madrid, [1613] 1879.

- Santibañez, J. M. *Bolivia y Chile. Cuestión de límites*. Cochabamba, Imprenta del Siglo, 1863.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Historia de los Incas*. Colección Hórreo, Emecé Editores, Bs. Aires, 1942.
- Schramm, Raimund. "Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (Valles de Ayopaya y Mizque)". *Espacio, Etnías, Frontera. Ateñuaciones Políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Ediciones ASUR, Sucre, 1995
- Valcárcel, L. E. *Historia del Perú Antiguo, a través de la fuente escrita (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Lima, 1964.
- Vásquez de Espinoza, A. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Smithsonian Institution, Washington, 1948 [1630].
- Vitry, Ch. "Lulluailaco: el volcán sagrado de los Incas". Edición virtual. www.elruna.com
- Zárate, Agustín de. "Descubrimiento y conquista del Perú". *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia nacional*. Tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1901.

